

La escuela rural como motor social: el caso de Valdeparees

María Eugenia Castro Ferrer

Escuela de Valdeparees

meugeniacaastroferrer@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta un estudio de caso sobre el Colegio Público de Valdeparees, una escuela rural asturiana que ha logrado desafiar las tendencias de cierre y consolidación de este tipo de centros educativos. A través de un análisis cualitativo basado en documentos históricos, entrevistas a actores clave y observación participante, se explora cómo la escuela ha construido un modelo educativo innovador y resiliente. Los resultados revelan que el éxito de Valdeparees se sustenta en una serie de factores interrelacionados: una fuerte vinculación con la comunidad, una gestión participativa, una pedagogía centrada en el alumno y en el entorno, y una capacidad de adaptación a los cambios socioeconómicos y políticos. El estudio concluye que el caso de Valdeparees ofrece valiosas lecciones para comprender los desafíos y oportunidades de la educación rural en contextos de despoblación y cambio global. Se proponen líneas futuras de investigación para profundizar en el análisis de los factores que explican la sostenibilidad de este tipo de centros educativos y su impacto en el desarrollo local.

Palabras clave

Educación rural, escuela rural, innovación educativa, participación comunitaria, desarrollo local, sostenibilidad, caso de estudio.

The rural school as a social driving force: the case of Valdeparees. This article presents a case study of the Public School of Valdeparees, a rural school in Asturias, Spain, that has successfully defied the trends of closure and consolidation affecting similar institutions. Through a qualitative analysis based on historical documents, interviews with key stakeholders, and participant observation, this study explores how the school has developed an innovative and resilient educational model. The findings reveal that Valdeparees success is grounded in a series of interconnected factors: strong community ties, participatory management, student-centered and context-based pedagogy, and an ability to adapt to socioeconomic and political changes. The study concludes that the case of Valdeparees provides valuable lessons for understanding the challenges and opportunities of rural education in contexts of depopulation and global change. Future research directions are proposed to delve deeper into the factors explaining the sustainability of such educational centers and their impact on local development.

Keywords: rural education, rural school, educational innovation, community participation, local development, sustainability, case study.

La escuela rural no existe

La idea de escuela rural como sistema educativo alternativo a los macrocentros escolares, es un concepto relativamente reciente. Los que apostamos por este modelo y lo elegimos por convicción, somos conscientes de que, para la administración, somos una realidad anacrónica y ciertamente incómoda que intentan que encaje, sin lograrlo, en sus estándares de centro tipo.

En los casi cuarenta años que trabajé en la escuela rural, nunca he visto ninguna iniciativa que reconociera la singularidad, las características y las necesidades de la escuela rural más allá de dejarla existir para escolarizar zonas alejadas y de poner las condiciones para que poco a poco vayan desapareciendo. La creación de los colegios rurales agrupados, aunque con aspectos positivos, fue, en el fondo, un intento de organizar las escuelas como un colegio ordinario, eso sí, con los pasillos más largos, como se nos decía.

La imagen de la escuela rural como modelo a extinguir, caro, precario y decadente, se contrapone en los últimos años al fenómeno emergente de un tipo de escuela que ha dejado de pedir perdón por existir y que se muestra orgullosa de su proyecto educativo y de la repercusión que tiene en el entorno, a pesar de todos los obstáculos a los que se enfrenta.

Es de justicia reconocer el papel de las escuelas rurales no solo como centros educativos, sino como auténticos motores socioculturales de un territorio, y en ese sentido nuestra escuela, el Colegio Público de Valdeparees es una notable muestra de ello.

Ubicándonos

El pueblo de Valdeparees se asienta en la rasa costera del occidente asturiano entre La Caridad y Tapia de Casariego. Atravesado por la nacional 634, está dividido en barrios: Mernes, San Pelayo, La Ronda, El Marón, Fonfría, A Forxega, Valdeparees, El Franco y Porcía.

La carretera nacional, con mucho tráfico, sobre todo en verano, ha sido siempre una barrera infranqueable para muchos vecinos, en especial niños, personas con movilidad reducida y ancianos. Hay mucha dispersión geográfica y los establecimientos comerciales se fueron construyendo de cara a la gente de paso, a

orillas de la general. Hay varios parques, incluso en el Franco había escuela y no existe un centro urbano propiamente dicho, más allá del triángulo que forman la iglesia parroquial, la escuela y el parque. No hay apenas actividad comercial y la gente se tiene que desplazar para comprar o para realizar gestiones, para acceder a la mayoría de los servicios o para las actividades culturales. La cercanía de núcleos de población más grandes desvía hacia ellos la actividad social y económica.

El entorno costero y privilegiado en el que se asienta hace que muchas personas lo elijan como destino turístico. Una gran proporción de las casas existentes son segundas viviendas y alojamientos turísticos, por lo que la población aumenta notablemente en verano y es muy complicado encontrar viviendas en alquiler para todo el año, porque los propietarios no quieren perder los beneficios de la época estival. Aún no existe masificación, pero sí un problema de acceso a la vivienda. Nos encontramos pues con un entorno vecinal bastante disperso, sin lugares de encuentro, ni de convivencia, en el cual la figura de la escuela ha sido determinante. Una escuela rural orgullosa de su condición y sin complejos que celebra este año su centenario.

Una escuela que es un referente

Durante sus cien años de existencia además de instruir y educar a numerosas generaciones de vecinos, la escuela ha sido, para la mayoría, mucho más que un centro escolar. Ha sido y es, además, un punto de encuentro social, un foco de actividades culturales, un espacio de participación. A lo largo de su historia, ha sabido adaptarse y sobrevivir a los cambios políticos, sociales y demográficos, en contra de la tendencia que parece condenar este modelo de centros a una inexorable desaparición.

Ese ha sido el gran desafío y el tremendo logro de esta escuela que ha conseguido sacar partido de sus peculiaridades, apostando por un modelo educativo innovador, humanista y solidario. Un modelo integrado en el entorno y abierto al mundo, respetuoso con la herencia recibida pero comprometido con los retos que ya nos plantea el futuro. Un centro pionero en muchos aspectos, con un gran apoyo y reconocimiento social, que ha servido de modelo a otras muchas escuelas rurales de dentro y fuera de Asturias.

Cien años de resistencia

Muchas y diferentes etapas en su larga historia y en todas ellas una férrea voluntad de supervivencia y una asombrosa capacidad de adaptación. Dos características que han

llevado a la escuela de Valdeparees a sacar partido de su situación y de sus peculiaridades.

La historia de nuestra escuela se inicia a principios del siglo XX, cuando sobre los terrenos donados por Doña Joaquina Castrillón Cienfuegos y Luiña propietaria del palacio de Fonfría (Valdeparees) y con aportaciones económicas de residentes y emigrantes, se finalizó la construcción de la misma con la inestimable colaboración de la gente del pueblo, que arrimó el hombro para que sus hijos e hijas tuvieran una escuela como Dios manda. En 1924 se terminó el edificio que contaba con un aula para niños, otro para niñas y un local central para reuniones y otros usos.

La primera etapa de esta escuela corre paralela a las de tantas de su época: un maestro para los niños, una maestra para las niñas, grupos muy numerosos y una férrea disciplina que aún recuerdan los más mayores del pueblo. En la década de los setenta, la reforma educativa que introduce la enseñanza obligatoria crea los centros comarcales y cierra todas las escuelas rurales. Se construyen grandes centros, algunos con más de mil alumnos, dotados de transporte y comedor escolar. Las escuelas se quedan vacías, los pueblos también, silenciosos sin el jolgorio y las risas infantiles. El cambio es notable, unos se adaptan bien, otros lo llevan peor. Sobre todo, los más pequeños lo pasan mal con los madrugones, los largos viajes en el bus y tantas horas fuera de casa. Hay padres que lo ven bien, pero otros no están de acuerdo, aunque les resulte cómodo.

Es en Valdeparees, ¡cómo no!, donde pocos años después surgen voces discordantes que cuestionan este modelo reivindicando la permanencia de la escuela en el pueblo, especialmente para los más pequeños. El apoyo popular y las gestiones realizadas por el entonces concejal Ángel Díaz consiguieron que, en 1983, la escuela de Valdeparees volviera a abrir sus puertas para el alumnado de los primeros cursos. Después de este logro, otras familias y otras corporaciones se sumaron y se reabrieron otras escuelas en la zona: Llebrede, Mántaras, Serantes, A Roda, Barres, As Figueiras, Tol, San Juan de Moldes, etc. Lamentablemente pocas de aquellas continúan abiertas a día de hoy.

Entre 1993 y 2005 las escuelas rurales de los concejos de El Franco, Tapia de Casariego y Castropol forman parte del Colegio Rural Agrupado de Castropol, junto con el colegio la Paloma. Un CRA atípico con un colegio dentro que, desde su creación, exigió un gran esfuerzo de adaptación en todos los sectores. Años después, con una plantilla estable y un modelo organizativo que funcionaba, la Administración decide romper el centro, dejando un panorama extraño con un CRA, dos colegios y una

escuela rural que acabó cerrando. Fue este un proceso precipitado y sin ningún consenso en el que la comunidad de Valdepareas volvió a dejarse oír, solicitando un centro independiente para su pueblo, rechazando otros modelos que implicaban dependencia a nivel organizativo y funcional de otros centros educativos cercanos.

Reinventándonos

La creación de un centro independiente fue un desafío, pero ante todo, fue una oportunidad para crear un modelo educativo propio, adaptado al medio y a nuestras características, convirtiendo en fortalezas lo que *a priori* podían parecer inconvenientes.

Analizando nuestro entorno nos dimos cuenta de que a pesar de estar situados en un entorno natural y paisajístico privilegiado, este no era valorado por los propios vecinos en su justa importancia. Veíamos que la dispersión geográfica y la barrera longitudinal que representaba la carretera nacional, impedía la libre circulación y el contacto cotidiano. Además, la cercanía de núcleos de población de mayor entidad como La Caridad, Navia o Ribadeo, desviaba la actividad comercial y de ocio hacia esos lugares, convirtiendo a Valdepareas en un espacio que solo tenía vida social animada durante el verano. Era fundamental, pues, reforzar ese papel de la escuela como punto de encuentro y dinamizador social y cultural, con la implementación de múltiples actividades e iniciativas que trascendieran la comunidad educativa e implicaran a otras personas, tanto residentes como foráneas. En esa línea se diseñaron las Jornadas Culturales, con gran parte de su programa abierto al público, las fiestas y celebraciones (Magosto, Samain, Navidad, Antroido, Convivencia en As Pedreiras), las actividades de ocio familiar en fin de semana con viajes y salidas abiertas a otras familias, los mercadillos de la Cooperativa escolar, la actividad del huerto, charlas, encuentros y exposiciones, concurso de cocina, periódico escolar y muchas más.

También nos dimos cuenta de que teníamos que darnos a conocer para cambiar esa imagen que había de la escuela rural como un modelo precario y falto de medios. Ciertamente que el tener pocas unidades nos condenaba a disponer de un presupuesto muy limitado que estirábamos con una compra racional e implicando al alumnado en la conservación de materiales e instalaciones. Esta política unida a la financiación obtenida por la participación en programas (Aula abierta, Conocer Asturias, Comenius, etc.) nos permitió ir dotando al centro de mejor equipamiento a todos los niveles.

Por otra parte, la difusión de nuestras actividades en los medios de comunicación nos dio visibilidad, una visibilidad muy necesaria ya que había gente que ni siquiera sabía que la escuela de Valdepares estaba abierta. Aparecer en radio, televisión, redes sociales, con el expreso consentimiento de las familias, por supuesto, llevar nuestra experiencia a charlas y encuentros, a actividades de formación del profesorado, a todos aquellos foros donde se solicitó nuestra presencia no solo nos dio a conocer dentro y fuera de Asturias, sino que fomentó el sentimiento de orgullo en familias y vecinos por su escuela. De tener que justificar el hecho de llevar a tu hijo a un centro sin transporte ni comedor y con cursos mezclados a presumir de colegio.

Modelo y ejemplo

Que una escuela no solo sobreviva, sino que venga manteniendo y aumentando su matrícula año tras año, estando a menos de tres kilómetros de un centro comarcal con transporte y comedor, dice mucho de lo que ofrece. Que cuente con más del 50% de alumnado de fuera de su ámbito, muestra que un modelo educativo también puede ser un foco de atracción y un mecanismo de fijación de población.

Si analizamos con la perspectiva de estos casi veinte años podemos concluir que este centro ha sido y sigue siendo a día de hoy, una escuela innovadora, abierta, reivindicativa y solidaria, eficiente, sostenible y acogedora que dinamiza su entorno y genera arraigo.

El carácter innovador es inherente a la escuela rural. Es evidente que las metodologías comunes y los materiales editoriales al uso, no se adaptan a las peculiaridades de este tipo de aulas con varios cursos juntos, donde la composición y características de los grupos cambian significativamente de un año para otro. La diversidad como fuente de oportunidades, no como dificultad a solventar, demanda aprendizajes colaborativos y promover el trabajo en equipo desde diferentes niveles de competencia. La metodología por proyectos se adapta plenamente a esta necesidad de aprender juntos desde la realidad de cada uno, colaborando y ayudándonos y sobre todo respetando a los demás.

Pero nosotros hemos ido un paso más allá con los Proyectos Globales, proyectos a nivel de centro que permiten contextualizar los aprendizajes y programar actividades complementarias como salidas, charlas, talleres para todo el alumnado. Una temática común que favorece la coordinación pedagógica, la integración del profesorado nuevo y la participación de las familias en la vida escolar. Tres proyectos por curso

relacionados con alimentación, temas socioambientales, otras culturas... estructurados alrededor de un continente o de una etapa histórica y aprovechando al máximo los múltiples recursos de nuestro entorno.

Una escuela abierta y solidaria

Conocer otras realidades, otras culturas además de la nuestra no solo añade conocimientos, sino que promueve la tolerancia y el respeto hacia los demás. Dicen que la mente, como los paraguas, sólo son útiles cuando se abren. De la escuela se puede decir lo mismo.

Una escuela abierta como la nuestra promueve el conocimiento tanto del entorno próximo como de lugares más alejados del mismo y a la vez facilita la participación y colaboración de personas ajenas al centro que se acercan al mismo para compartir conocimientos, habilidades o experiencias. Las salidas didácticas se han considerado una herramienta pedagógica fundamental y han sido siempre gratuitas para todo el alumnado. Sólo en el viaje de fin de curso del grupo de los mayores, las familias hacían una pequeña aportación y el resto lo aportaba el colegio y la AMPA. Entre estos viajes cabe destacar los realizados a Londres, toda una experiencia para el alumnado participante.

También fue significativa la participación en el programa europeo Comenius: *Outdoor learning, a way to wisdom*. Este fue el título del proyecto común que, sobre actividades escolares en el exterior, realizamos en coordinación con colegios de Estonia, Noruega y Rumanía. El acercamiento a otras culturas y el contacto con niños y niñas de otros países fue, sin duda, enriquecedor.

Conocer otras realidades también es ser conscientes de problemas y situaciones que viven otras personas, ya sea por problemas de salud, conflictos bélicos, falta de recursos... La implicación en proyectos solidarios es una constante en la historia de nuestro centro. Además de participar en campañas de recaudación de fondos, la cooperativa escolar Ecoval, nacida del programa Emprender en mi Escuela destina un porcentaje de sus beneficios tras vender sus productos, a proyectos solidarios. Así se ha colaborado en la construcción de una biblioteca en el Tíbet, un pozo de agua en un pueblo de Ghana o una escuela de arte en México, en la Sierra de Guerrero, entre otros.

Comprometidos con el ambiente

Además de los temas sociales, la problemática ambiental y la conservación del medio es un tema sensible para nosotros, por encontrarnos en un territorio muy expuesto a la degradación, a la sobreexplotación turística y a la implantación de actividades altamente contaminantes.

Concienciar al alumnado y a toda la comunidad de la importancia de cuidar el entorno ha sido siempre uno de nuestros objetivos. Al conocer, valorar y proteger los espacios naturales estamos construyendo el apego hacia nuestro territorio, nos convertimos en ciudadanos más cívicos y responsables.

Creemos que además de conocer los grandes temas ambientales, la intervención directa en el entorno más próximo es nuestra mejor herramienta. Racionalizar el uso del material escolar, reutilizar todo lo que se pueda, separar los residuos y mantener nuestro entorno limpio y cuidado son acciones propias de una escuela sostenible. Con este fin se crearon las Ecopatrullas, grupos encargados de supervisar estos procesos y en los que participa todo el alumnado de forma colaborativa por equipos. También se ha participado en campañas de limpieza de playas como la internacional Coastwatch y otras a nivel municipal.

La iniciativa del huerto escolar ecológico es otra de las que más eco ha tenido y que muchos centros han imitado tras conocer nuestra experiencia. Conocer y degustar los productos de la huerta, la asociación de cultivos, las técnicas de compostaje, los abonos y plaguicidas naturales, es algo que ha favorecido a toda la comunidad implicando a familias y vecinos.

También se participó de forma activa en la recuperación de un espacio degradado como As Pedreiras, donde después de eliminar la basura, los niños y niñas plantaron cientos de árboles de especies autóctonas, consiguiendo así recuperar el suelo y la vegetación. Hoy, convertida en un área recreativa es un lugar muy agradable para vecinos y visitantes y el escenario del encuentro de fin de curso, además de otros eventos. También y en el marco de las de Ocio Familiar, se realizan con expertos salidas de observación de la naturaleza, especialmente de aves.

Un singular modelo de gestión

Aplicar los criterios de sostenibilidad supone, en la práctica, un ahorro de material y por tanto moderación en el gasto. Aligerar la carga económica que supone para las familias los gastos de libros y material no es más que aproximarse a esa enseñanza gratuita a la que todo el alumnado debería tener acceso.

Por más que se alardee de que la enseñanza es gratuita, la verdad es que los gastos de material escolar, libros y demás son un lastre económico para la mayoría de las familias, sobre todo si hay dos o más hijos. Los programas de gratuidad y préstamo de libros del Principado, alivian en alguna medida ese problema, pero, en teoría solo beneficia a unos pocos y deja sin cobertura al alumnado de infantil, por ser etapa no obligatoria. En el CP Valdeparea vienen funcionando desde hace muchos años dos medidas para paliar esta situación: la compra mancomunada del material escolar y la cooperativa de libros.

La compra desde el centro de todo el material del alumnado con cargo a un fondo común administrado por la AMPA, libera a los padres y madres de preocupaciones en cuanto a la búsqueda y adquisición de material y les ahorra mucho dinero (la aportación en los últimos años ha sido de 30 € por alumno y curso). La mayoría del material se adquiere en la librería del pueblo, con lo que se fomenta también la economía de la zona.

Para aquellas familias que tienen dificultades económicas, el centro ha creado unas becas parciales o totales de material que se resuelven en el marco del Consejo Escolar. En esos casos, el colegio aporta la cuota correspondiente de fondo común en forma de material. Por lo que yo sé, somos el único centro educativo de Asturias con este sistema.

La cooperativa permite que todo el alumnado se beneficie de las becas de préstamo y reutilización de libros. Dado que en el cole utilizamos muy pocos libros al trabajar por proyectos, el importe de las becas se utiliza para adquirir o reponer todos los libros necesarios. El importe que sobrepasa esta cuantía se reparte entre los alumnos no becados, de manera que los que tienen beca de libros no pagan nada y los demás nunca han sobrepasado los diez euros.

Un modelo con proyección de futuro

Favorecer la conciliación laboral y la vida familiar, evitar gastos innecesarios a las familias y garantizar la igualdad de oportunidades han sido claves para el éxito de nuestro modelo educativo. Promover la participación de la comunidad y ofrecer un amplio y atractivo abanico de actividades para el alumnado atrae a numerosas familias de fuera del ámbito, algunas de las cuales optan por asentarse en Valdeparees.

Así vemos que la escuela no sólo dinamiza el territorio, sino que atrae y fija población. Es un espacio de acogida donde todos y todas se sienten pronto integrados, tanto alumnos como familias.

Es también generadora de arraigo. Es alentador comprobar cómo un número significativo de exalumnos, después de vivir incluso en el extranjero eligen su pueblo para montar su negocio o realizar su actividad profesional. No es casual que la actual directora del colegio sea una antigua alumna, como también lo es la propietaria y directora de la escuela Montessori y muchos profesionales de todas las ramas. Algunos ya tienen hijos en la escuela. La historia se repite y generación tras generación pueblo y escuela son uno, por eso los vecinos la defienden y reivindican, orgullosos. Este año bajo el lema: una escuela que hace pueblo y un pueblo que es escuela, hemos presentado la candidatura de Valdeparees a Pueblo Ejemplar de Asturias, teniendo como núcleo central la actividad promovida desde la escuela.

Mirando al futuro

El pueblo de Valdeparees y su parroquia es de los pocos de la zona rural que tiene crecimiento demográfico positivo. En eso ha tenido que ver el asentamiento de varias familias con niños en edad escolar, atraídos por el proyecto educativo del colegio y el arraigo generado que ha animado a muchos ex-alumnos a quedarse y buscar futuro en su pueblo. Además, el contacto y la unión promovida desde la escuela ha sido el germen de otras iniciativas y asociaciones lo que demuestra el papel tan decisivo que puede jugar una escuela en el devenir de un territorio.

Sé que esta experiencia no es extrapolable a otras escuelas rurales ubicadas en zonas alejadas de las grandes vías de comunicación y en las que la despoblación es una espada de Damocles que tarde o temprano acaba con ellas. Son las escuelas que mueren de muerte *morrida* que dirían los gallegos, víctimas de la desidia de las administraciones cómplices de quienes controlan recursos y servicios y ponen precio

a los derechos. Otras escuelas parecidas a la de Valdeparees mueren de muerte matada, promovida desde instancias políticas, porque no interesa que haya alternativas en el seno de la enseñanza financiada con fondos públicos, a no ser, claro, la enseñanza concertada.

Por eso no se avanza en medidas de formación, incentivos o estabilidad del profesorado en las escuelas rurales. Por eso no se adaptan los sistemas ni las ratios a su singular realidad.

Por eso la supervivencia de la escuela rural es una lucha constante y necesaria en la que se tiene que implicar toda la sociedad.